

dad sevillana no logró feliz remate hasta el año 1519 en que el maestro mayor Juan Gil de Hontañon acabó la reconstrucción de la parte arruinada tal y conforme se presenta hoy á la contemplación de los inteligentes; celebrándose su conclusión con una procesion solemne á la capilla de Nuestra Señora de la Antigua. El magnífico retablo del altar mayor, obra que inmortaliza al maestro Danchart que la ideó y principió en 1482, á su discípulo Marco, á Bernardo de Ortega, que le ayudó, á Jorge Fernández Aleman y á otros acreditados artistas que la terminaron; estaba concluido; la grandiosa sillería del coro, trazada por Nufro Sanchez desde antes del año 1475 y acabada por el mencionado Danchart en 1479, daba ya decorosa colocación al cabildo durante la celebración de los divinos oficios; comenzaban á cubrirse de pintada y brillante imaginería las noventa y tres vidrieras del espacioso y elevado templo, habiendo principiado á ejercitar en ellas su diestro pincel familiarizado con la candorosa manera llamada *gótica*, Micer Cristóbal Aleman; Juan Flamenco, hijo de Jacobo, Juan Jaqués, Juan Bernal, Juan Viván y Bernardino de Celándia (1).

Solo estaba sin cumplir la condición impuesta al Dean y al Cabildo por Don Juan II al otorgarles la licencia para deshacer la Capilla Real antigua. La Capilla nueva que había de sustituir á aquella no se hallaba ni aun en proyecto, y para que los prebendados se moviesen á dar algún indicio de sus egregias aspiraciones respecto de aquel negocio, todavía intacto, fué menester que la cesárea magestad de Carlos V, recién electo emperador de Alemania, escribiese al capítulo recordándole su promesa y exigiéndole el debido cumplimiento. Lo que idearon entonces los arquitectos Enrique de Egas y Juan de Alava respondiendo á la excitación del cabildo, y lo que, después de frustrados los planes de traer á Sevilla para aquella obra los más renombrados artistas de Italia y de Flandes, concibió el maestro mayor Martín Gainza con aprobación y revisión del famoso Alonso de Covarubias, es materia que

(1) Comenzó la obra de las vidrieras el año 1504. En 1525 contrajeron obligación de pintar la mayor parte de las que faltaban Arnao de Flandes y su hermano Arnao de Vergara. Ejecutaron estos las pinturas de mayor mérito que tiene la Catedral en este género, como son la *Ascension del Señor* y la *Asuncion de Nuestra Señora*, y las que representan á los *publicanos y mercaderes arrojados del templo*. En 1557, muerto Arnao de Flandes, se encomendó la imaginería de las ventanas á Carlos de Brujas y á Vicente Menandro. En 1579 padecieron mucho estas vidrieras con la gran explosión de los molinos y almacenes de pólvora de Triana; la cual, según refiere Morgado, estalló con tal violencia, que destruyó 60 casas, hizo estremecer á toda Sevilla, y arrojó á la banda de acá del río pedazos de cuerpos de hombres y mujeres.

no cabe en el presente capítulo, y que pertenece á la descripción de las obras notables ejecutadas en Sevilla en la época del Renacimiento.

De cuantos autores han escrito sobre la Catedral de Sevilla, parecen el mas verídico respecto de las dimensiones, y el mas atinado en la manera de dar breve y cabal idea de su interna disposición, Don Fernando de la Torre Farfan en la obra que publicó de las fiestas hechas á San Fernando por el Cabildo de dicha Santa Iglesia. Para redactarla el año de 1671, tuvo presentes las informaciones de los maestros de la obra que lo eran en 1513, y que probablemente serian los que la llevaron á su término. De él tomó Zúñiga la descripción que hizo en sus Anales; y habiendo comprobado nosotros la exactitud de las especies consignadas por tan autorizadas plumas, creemos deber tomarlos por guías en esta parte de nuestra tarea, si bien completando sus diminutas aunque verídicas noticias con los datos que posteriormente han allegado la infatigable diligencia y sana crítica de los escritores que tras ellos vinieron (1). Solo así nos es dado ofrecer á la imaginación del lector la sagrada mole de la basílica sevillana despojada de las producciones, mas ó menos felices, que adhirió á ella el arte bajo el imperio de los estilos plateresco y greco-romano, y presentársela tal como debió quedar al fenecer la arquitectura predominante en la edad media, que en nuestra patria, singular en todo, se perpetuó hasta el primer tercio del siglo XVI (2).

Corre el año de 1519.—Alzase la nueva y aun no terminada basílica en el solar donde tuvo su asiento la gran mezquita de los reyes almohades, y conservando de aquella casi todo el patio ó jardín pensil que le servia de principal ingreso. Solo por la banda de mediodía se ve invadido el amenó y sombrío recinto poblado de palmas y naranjos por la obra del templo cristiano, cuyo paramento sin fachada avanza hasta la línea en que hace frente al septentrion la gigantesca torre. Descuella esta á oriente, despojada de la belleza de su antiguo remate por el temblor de tierra que en 1396 tronchó la espiga de hierro donde estaban enfiladas sus cuatro manzanas de dorado bronce. El almenado muro que circuye el patio campea desde el año 1395 libre y

(1) Distinguimos entre estos, si bien por diferentes títulos, á Don Antonio Ponz, Don Juan Agustín Cean Bermúdez y Don José Amador de los Ríos.

(2) Hemos expuesto las causas probables de este fenómeno, tan interesante en la historia de nuestras artes, en la monografía de la *Universidad complutense* que acabamos de escribir para la obra de los MONUMENTOS ARQUITECTÓNICOS DE ESPAÑA.

Dib. del real. y lit.º por F. J. Parcerisa.



CATEDRAL DE SEVILLA
(desde la Giralda.)

Lit. de J. Doreau.

JUNTA DE ANDAL

Alhambra y Generalife
URA



Dib. del nat. y lit. de por F.J. Parcetisa.

Lit de J. Donon, Madrid.

PUERTA LATERAL DE LA FACHADA.
(Catedral de Sevilla)

désemparado de las feas construcciones que en él apoyaban como plantas parásitas que cubren un noble tronco, y le rodea un espacioso ándito elevado sobre gradas de piedra y defendido por todo su contorno con postes y cadenas. Por encima de sus endentadas almenas asoma fragante ramaje: hácia el centro del lienzo septentrional se abre la espaciosa y rica *Puerta del Perdon*, cuya obra de profusa ornamentación morisca fió sin duda el rey Don Alonso XI á la feliz inventiva de algun alarife mudejar cuando en 1540 llevó en acción de gracias á la santa basilica las banderas berberiscas ganadas en la batalla del Salado (1). Al fondo del patio se levanta la mole del templo, cuyas naves y filas de capillas laterales, tendidas de oriente á occidente, van remontándose en proporción de su altura, haciendo gigantesca grupa la nave mayor y central que en forma de cruz á todas domina. Son dichas naves en su parte superior espaciosos terrados circuidos de calados antepechos, á manera de deliciosos bancales de la mística Jerusalem que el edificio representa. Enlázanse los estribos de unos y de otros por medio de atrevidos arbotantes, que van llevando de arriba abajo los contrarestos á los empujes de las bóvedas, y todos aquellos estribos aparecen coronados y robustecidos con botareles y pináculos: fantástica vegetación petrificada que aumenta la galana magestad del templo (2). Facilitan el ingreso al buque del templo nueve puertas, dos á oriente, tres á poniente, una á mediodía y tres al norte: todas ellas sin concluir (3).

(1) Habiendo maltratado el tiempo los primorosos arabescos que ornaban los graciosos y gallardos arcos de esta puerta, encargó el Cabildo en 1522 al escultor Bartolomé Lopez que los restaurara, y este sustituyó al *almocárabe* y á la *ajaraca* antiguos follages del gusto plateresco que dominaba en su tiempo. Hácia la misma época decoraba los estribos que flanquean la puerta y su tímpano superior Miguel Florentin con cuatro estatuas y un bajo-relieve; las estatuas representan á San Pedro y San Pablo y el misterio de la Anunciación, y el bajo-relieve á los mercaderes expulsados del templo. Un cobertizo de precioso artesonado preservaba de la intemperie toda esta decoración; pero en 1838 tuvo el mayordomo Campos la mala humorada de entregarlo al fuego, y desde entonces, penetrando la lluvia entre el muro y el ornato que le reviste, se ha ido poco á poco degradando éste, hasta el punto de desprenderse algunas de sus partes causando en los transeúntes muy enojosos accidentes. El aspecto actual de la *Puerta del Perdon* es el que presenta la lámina que acompaña.

(2) V. la lámina *Catedral de Sevilla (desde la Giralda)*.

(3) La decoración arquitectónica de las dos puertas laterales de la fachada principal nos parece de la época en que se construyó la Catedral, pues todo en ella revela el estilo gótico decadente, pero anterior al que se introdujo y generalizó bajo el reinado de la casa de Austria. La obra no obstante pudo hacerse ya muy entrado el siglo XVI, imitando el carácter general del templo. V. la lámina *Puerta lateral de la Fachada*.

Respecto de las esculturas que adornan sus frontispicios y los de las puertas de le-

Penetremos en lo interior y sirvanos de *cicerone* el afamado analista Zúñiga, cuyo anticuado lenguaje trataremos de no vestir demasiado á la moderna. «Dividen las cinco naves, para subir á entivar los arcos sobre que cargan sus cerramientos, treinta y dos pilastrones, que moldeados á la manera gótica, no ménos semejan que otras tantas macizas torres, á que corresponden, embebidos en los cuatro lienzos de las paredes, otros veintiocho, completando el número de sesenta; los cuales sirven igualmente para la fortaleza y la simetría. Sobre estos estriban y juegan ciento y cuatro arcos, que desmienten un tanto el medio punto, siendo su altura hasta la clave en las naves laterales de noventa y seis pies, y en la nave central y crucero de ciento treinta y cuatro, exceso que exige el arte en semejantes fábricas. Las molduras de los pilastrones, interrumpidas solo por sus cimacios, cierran encontrándose en las claves, y adornan las bóvedas con los compartimientos que entre sí forman. Cuarenta y tres pies tiene de rodeo el grueso de cada pilastron, de planta ochavada, excedidos solo en los cuatro sobre que carga el crucero: atención del artífice al mayor peso que había de sobreponeles, y que segun buenas noticias elevó casi hasta igualar el alto del primer cuerpo de la torre rematando con su linterna; mas habiendo padecido ruina se reedificó poco superior á la bóveda del crucero, sin hacer disonancia á lo demás del templo, cuya amplitud y desahogo causan maravilla atendido el grueso de sus pilares, pues estos no producen sombra en la gran dilatacion de los claros.»

No pierda el lector de vista que vamos recorriendo el templo en 1519, recién terminada la reconstrucción del crucero por el maestro Gil de Hontañon. — El efecto de luz en el espacioso buque, ó por mejor

vante, Zúñiga las supone obra del estatuario sevillano Gerónimo Fernandez. Don Antonio Ponz las cree del escultor Lope Marin, que florecia por los años de 1550. El señor Don José Amador de los Rios es de esta misma opinion. Cean añade que algunas de ellas son de Juan de Millan. Sean de quien fuesen, es lo cierto que si bien ostentan cierta grandiosidad, principalmente en los pliegues, su estilo es inadecuado para la exornacion de la arquitectura ojival, que requiere mas reposo, menos *individualismo*, y mas simbolismo. — Son de barro cocido: los bajo-relieves de los témpanos ó frontispicios representan, en las de occidente el *Nacimiento de Jesus* y su *Bautismo*, en las de oriente la *Adoracion de los Reyes* y la *Entrada en Jerusalem*. Las estatuas son de evangelistas, obispos y otros personages. Véase su estilo en la lámina *Estatuas de la puerta lateral derecha*.

Otra razon más que tenemos para creer estas esculturas anteriores al tiempo de Carlos V, es la identidad de estilo que se advierte entre ellas y la estatua de *Santiago el menor*, que está en el nicho sobre el altar de la izquierda de la *Puerta de la Campanilla*, y pertenecia al apostolado del antiguo cimborio desplomado en 1511.



Socada del daguer, y lit^o por F. J. Perceiro.

lit. de J. Donoz, Madrid.

ESTATUAS DE LA PUERTA LATERAL DERECHA
DE LA CATEDRAL DE SEVILLA.
(Fachada principal)

decir en el marmóreo y gigantesco palmar, no es aún el que será cuando estén acabadas de colocar sus pintadas vidrieras, y cuando el noble arte de los Mellein y de los Lallemand haya terminado su obra en aquel recinto, enmudeciendo en él la confusa algarabía de los maestros flamencos, tudescos y franceses (1). La capilla mayor está sin verja: tampoco la tiene el coro. Ocúpase en labrar aquella, trazada desde el año 1518 según el estilo plateresco, con columnas corintias y lindos bajo-relieves, Fr. Francisco de Salamanca; que asimismo entiende en la obra de los púlpitos (2). Esta otra la está diseñando Sancho Muñoz, artífice igualmente educado en la escuela innovadora (3).

El gran retablo del altar mayor, todo de madera de alerce, dorado

(1). Creemos oportuno completar lo que llevamos dicho de las vidrieras de la catedral con las siguientes noticias que extractamos del libro *Seville and its vicinity* de Mr. Standish. — Dijimos en una nota anterior que los hermanos Arnao de Flandes y Arnao de Vergara se obligaron en 1525 á concluir la obra de dichas vidrieras. Vergara pintó en ellas hasta el año 1538, dejando sin acabar el lado de la *Asuncion* que hace frente al crucero, á la derecha del altar mayor, y lo terminó Arnao de Flandes, el cual siguió pintando hasta su muerte, acaecida en 1557. Acordó el cabildo pagar á la viuda de este la suma de 50.592 maravedis, debida al marido por su última ventana de la *Bajada del Espiritu Santo* que está al lado de la puerta del patio de los Naranjos. En los diez y nueve años transcurridos desde 1538 hasta 1557 ejecutó Arnao de Flandes las piezas siguientes: la de *Santa María*, cerca de la puerta de San Miguel; la de *los Apóstoles*, en el crucero, á la izquierda del altar mayor; los *cuatro obispos*, que caen hácia el mismo lado; la ventana circular de la *Ascension*; la de las *Santas Justa, Rufina, Bárbara y Clara*; la de los *Santos Lorenzo, Vicente, Esteban y Leonardo*; la de las *Santas Lucía, Inés, Cecilia y Agueda*; la de los *Santos Juan Bautista, Pablo y Roque*; la de las *Santas Ursula, Anastasia y Polonia*, y la de los *Santos Martin, Nicolás y Silvestre*; la *entrada en Jerusalem*, la *resurreccion de Lázaro*, *Jesus lavando los pies á sus discípulos*, la *Cena*, la *Magdalena ungiendo los pies del Salvador*, los *mercaderes arrojados del templo*, el *tránsito de Nuestra Señora y San Francisco*. Carlos de Brujas y Vicente Menandro, que se cree pintaron las vidrieras restantes, trabajaron en la catedral hasta el año 1569.

(2) Fr. Francisco de Salamanca se hizo ayudar en esta obra por Fr. Juan y por Antonio de Palencia su discípulo. La terminó en 1533. El friso de su cornisamento está enriquecido con adornos del mejor gusto. Sobre la puerta se ve el busto del Salvador con estas palabras en su contorno: TH.XPS: SALVATOR MUNDI. Antonio de Palencia hizo además la escalera del púlpito del lado del Evangelio, con pasages del Apocalipsi y estatuas de los Evangelistas.

(3). Sancho Muñoz trazó y diseñó también las dos rejas laterales de la capilla mayor y las empezó á labrar acompañado de Juan Yepes y del maestro Estéban, concluyéndolas Diego de Ydrobo en 1523 y recibiendo de gratificación 200 ducados. El Sr. Standish supone que Sancho Muñoz habia ya terminado en 1518 la reja de un costado, y que despues de hecha esta preciosa obra recibió el encargo de ejecutar la reja del coro, comprometiéndose á darla terminada en 18 meses por la cantidad anual de 200 ducados de oro. Añade que trajo sus auxiliares de Cuenca, y que cumplió religiosamente su contrato en el término convenido. Contiene esta preciosa reja, además de su profuso ornato, figuras de profetas y reyes, y una representacion de la generacion temporal de Jesucristo. Las rejas laterales estriban en antepechos góticos de piedra y constan de un solo cuerpo ornado de pilastras y frisos calados, con flameros y candelabros.

por Alejo Fernandez, solo ocupa ahora el ancho del presbiterio: andando el tiempo determinará el cabildo, siempre espléndido en sus proyectos, ampliarlo á los costados, guardando la misma forma y siguiendo el mismo género de arquitectura. El gótico florido brilla en esta obra, la más portentosa que en su especie ha visto España. Grupos de esbeltas columnillas la dividen verticalmente, y fajas laboreadas horizontales forman con aquellas andanas de nichos en que se representan por medio de estatuas los misterios de la creacion del primer hombre, y los de la infancia, predicacion, pasion y muerte, resurreccion y ascension de Jesucristo (1). Cuando este retablo haya obtenido el complemento que la piedad del cabildo le destina, y hayan ejercitado en él su ingenio y sus manos los aventajados artistas Becerril, Villalva, Bernal, Heredia, Gomez de Orozco, Juan de Palencia y Juan Bautista Vazquez, lo cual no será hasta mediado el siglo, el presbiterio de la catedral de Sevilla será el *Santasantórum* mas imponente y augusto de la cristiandad.

Entre el muro en que apoya el retablo y el que sirve de respaldo á la capilla mayor, hay una estancia asaz lóbrega que sirve de sacristía. Llamaráse andando el tiempo la *sacristia alta*. Cúbrela un artesonado de exquisito gusto, y conserva esta cámara una puerta arábica dividida en dos hojas, orlada de leyendas latinas en caracteres góticos, que debió pertenecer á la catedral antigua. Guárdase en esta sacristía una curiosa antigualla, que son las famosas *Tablas* llamadas *alfonsinas*, donadas á la Iglesia por el rey sabio, el cual reunió á ellas multitud de reliquias. Su haz exterior ostenta relieves, bien característicos de la época de transicion del arte bizantino al llamado gótico (2).

El respaldo del presbiterio está desnudo de todo ornato. En breve se verá decorado por industria del ingenioso Gonzalo de Rojas, formando diversas zonas embellecidas con estatuas de barro cocido, representando santos, obispos y mártires, y coronadas de ricas labores y

(1) V. el remate de este magnífico retablo en la lámina titulada *Interior de la Catedral*.

(2) Las *Tablas alfonsinas* de que hablamos no son las astronómicas que Don Alfonso el sabio compuso, sino un relicario enriquecido con labores de oro, plata, piedras preciosas y camafeos, que se supone libertado de la ruina de Constantinopla y traído á Paris por el venerable abad Martino, y dado por este á Filipo de Suevia, electo emperador de Alemania, padre de la reina Doña Beatriz, esposa de San Fernando. El rey Don Alfonso le añadió el ornato exterior, lleno de historias cinceladas, y le dió la forma que hoy tiene. V. á Zúñiga, año 1284, n. 6.



Sacada al daguerrotipo por M^o. F. Leignon.

Lit^o. por E. J. Parcerisa.

Lit. de J. Donor.

INTERIOR DE LA CATEDRAL DE SEVILLA.